



## Mensaje para la Cuarema 2015

**Michele Pennisi. Arzobispo de Monreale**  
**Gran Prior Eclesiástico de la Sagrada Orden Militar de San Lázaro**

Queridos Hermanos y Hermanas,

La cuarema es un “tiempo de gracia” en el cual estamos invitados a experimentar el amor gratuito del Padre rico en misericordia que, a pesar de nuestros pecados, nos perdona, nos acoge y celebra una fiesta con nosotros.

A este amor debe corresponder un cambio profundo de nuestra mentalidad y una renovación de nuestro corazón, para ensancharlo y llenarlo de sentimientos de bondad, de misericordia, de perdón, de benevolencia, de amor por los más débiles. En este periodo cuaresmal la Iglesia nos propone seguir a Jesucristo, el primer gran luchador contra el Maligno, que resiste a la tentación y sale victorioso tras permanecer cuarenta días en el desierto.

Como Orden Militar debemos preguntarnos por el sentido de la lucha espiritual, elemento fundamental con vistas a la construcción de una personalidad humana, antes incluso que una personalidad cristiana, sólida y madura. No es posible la construcción de una personalidad humana y espiritual fuerte sin la lucha interior, sin un ejercicio de discernimiento entre el bien y el mal, para poder llegar a decir un “sí” convincente y un “no” eficaz.

Para el cristiano la lucha espiritual es una exigencia inherente al bautismo y ayuda a definir su propia identidad de fe: «Con el bautismo el cristiano se compromete a llevar siempre uniforme militar, a portar aquellas que Pablo llama ‘armas de justicia’ (Rm 6,13-14) y ‘armas de la luz’ (Rm 13,12)”.

El Nuevo Testamento se refiere en varias ocasiones a la descripción de la vida cristiana como lucha, a las «pasiones que combaten en vuestros miembros» (Santiago 4,1), a «los deseos carnales que batallan contra el alma» (1Pedro 2,11).

San Pablo habla de las «armas de nuestra milicia [que] no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y sometiendo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2Cor 10,3-5);

San Pablo habla en la carta a los Efesios de un combate en sentido propio, a la vista del cual debemos aprestarnos de modo cuidadoso y concienzudo: « Vestíos la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra Principados, contra Potestades, contra los gobernadores de este mundo tenebroso, contra las huestes espirituales de maldad que habitan las regiones celestes.





Por tanto, tomad la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, resistir firmes. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del Evangelio de la Paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del Maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Ef 6,11-17).

La lucha espiritual nos pide que predispongamos cada fibra de nuestro ser a la acción operadora en nosotros de Dios. Lo peor de todo, en la tentación, es creer que combatimos en soledad. No, Dios nos tiende la mano, combate por nosotros y con nosotros.

El Papa Francisco en su mensaje para la cuaresma de este año nos dice que para superar la indiferencia y nuestras demandas de autosuficiencia, nos pide vivir este tiempo de Cuaresma como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Lett. enc. *Deus caritas est*, 31).

Para esto es necesario un corazón fuerte: “Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro”.

También se puede hablar de “un corazón luchador, un corazón valiente, un corazón capaz de luchar para que se haga justicia al pobre y para que la violencia no tenga la última palabra”.

La cuaresma no es un tiempo de cobardía débil. Por el contrario es un tiempo en el cual dejar caer nuestra autosuficiencia y afianzándonos en la misericordia de Dios, lleguemos a esta bendita lucha, donde cualquier preocupación por vencer está ya completamente puesta en las manos del Señor, victorioso de Satanás.

Rezo a Nuestro Señor Jesús para que os dé un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se encierre en sí mismo y no caiga en la vorágine de la globalización de la indiferencia.

*Monreale 1 marzo 2015*  
+ *Michele Pennisi, EGCLJ*  
*Arzobispo de Monreale*  
*Gran Prior Eclesiástico de la Sagrada Orden Militar de San Lázaro*

